

# INFORME ESPECIAL

## LA OFENSIVA DE SEPTIEMBRE DE 1983. ELEMENTOS PARA SU ANALISIS

Centro Universitario de Documentación e Información

### Introducción

Las ofensivas consecutivas del FMLN a partir de octubre de 1982 posibilitaron un desarrollo de las fuerzas insurgentes que tal vez ni ellos esperaban. La ampliación de sus zonas de control y la recuperación de miles de armas, importante armamento de apoyo y municiones (ver ECA, 1983, 415-416) parecen haber impuesto la imperiosa necesidad de pasar a una reorganización de grandes proporciones de sus fuerzas por los meses de marzo y abril.

Mientras el FMLN se articulaba, la Fuerza Armada readecuó su plan estratégico y aceleró la implementación de sus planes militares. Sólo entre octubre de 1982 y junio de 1983 ingresaron a sus filas por lo menos 7,350 efectivos, con los que formó los primeros "batallones de cazadores" y reforzó guarniciones estratégicas. Recibió ayuda militar suplementaria de Estados Unidos, y empezó un acelerado plan de entrenamiento para modificar los esquemas operativos del ejército que hasta ese momento se basaban en la utilización de grandes contingentes de tropa. A partir de junio lanza una contraofensiva en varios frentes a la par que inicia los trabajos del Plan Nacional CONARA en los departamentos de San Vicente y Usulután.

Las nuevas ofensivas, en las que pone en práctica la táctica de patrullaje móvil de pe-

queñas unidades, coinciden con un decremento sustancial de la actividad del FMLN, que desde mayo había reducido sus ataques de alguna envergadura a dos zonas: la norte de San Miguel y la meridional de Cuscatlán. En junio, la Fuerza Armada lanzó operaciones extendidas en el tiempo que golpearon seriamente las bases de apoyo del FMLN en algunos lugares. Si bien en el corto plazo estas acciones no ponían en peligro el desarrollo del FMLN, sí tenían el potencial de hacerlo en el largo plazo. La población civil de estas zonas había sido "rescatado" por la Fuerza Armada y movilizaba a zonas más bajo su control, en forma similar a la táctica de "aldeas estratégicas" utilizada por los Estados Unidos en Vietnam. Con la operación CONARA, la Fuerza Armada consiguió recuperar importantes regiones de San Vicente, uno de los departamentos más estratégicos, tanto para ella como para el FMLN desde el punto de vista logístico, y con gran actividad guerrillera.

La aparente recuperación de la iniciativa táctica en algunos frentes llevó a apreciaciones triunfalistas, tanto a los asesores norteamericanos como a los jefes militares salvadoreños. A mediados de julio, funcionarios norteamericanos y salvadoreños declaraban que la Fuerza Armada había recuperado la iniciativa general, y para el 28 de agosto de 1983 el Presidente Reagan recibía

un informe de inteligencia en el que se afirmaba que las tropas gubernamentales apoyadas por Estados Unidos no sólo tenían la iniciativa, sino que se encontraban a la ofensiva. El informe era "cautelosamente optimista" en cuanto a las posibilidades a largo plazo de las fuerzas gubernamentales y advertía sobre un posible contraataque guerrillero para recuperar su credibilidad, aunque valoraban que éste no pasaría de ser un golpe propagandístico. Los informes fueron leídos por la Casa Blanca como señales de que la política de la Administración Reagan estaba dando resultados y que empezaba a verse el "retorno a la inversión".

Tanto la CIA como la Casa Blanca atribuían las mejoras de la Fuerza Armada a diversos factores: el continuo entrenamiento de la tropa salvadoreña por parte de especialistas del ejército norteamericano; un ministro salvadoreño de defensa más agresivo; la adopción de tácticas de unidades pequeñas y operaciones de 7 días, contrapuestas al paso más descansado en batalla que se daba en el pasado; y los programas de "acción cívica militar", que aparte de ganarse "las mentes y los corazones de la población civil", tenderían a reducir los abusos militares en contra de la población.

El informe parece haber pasado por alto valoraciones hechas públicas por fuentes norteamericanas de inteligencia basadas en Panamá, quienes creían que la guerrilla salvadoreña no sólo había "capeado el temporal" de la publicitada campaña de pacificación, sino que incluso parecía haber crecido en número y estarse preparando para una próxima ofensiva. Según estas fuentes, los 4,000 efectivos que participaron en el operativo "Bienestar para San Vicente" habían obligado a la guerrilla a "retirarse y reorganizarse", pero no lograron hacer mella en la fuerza militar de los insurgentes; y si bien la operación había interrumpido su logística y podría haberlos obligado a entrar en una modalidad defensiva, ésta no había logrado desalojarlos por completo.

La ofensiva de septiembre confirmó las apreciaciones de que la guerrilla, lejos de debilitarse en los meses anteriores, había logrado reorganizar sus fuerzas y disponerlas para acciones militares de mayor envergadura. La campaña militar que antecede a la ofensiva y que se inicia a mediados de agosto en Usulután, se extendió paulatinamente al norte, sur y centro de San Miguel, Morazán, La Unión, Cuscatlán y Cabañas, y consiguió disminuir la presión sobre las bases

guerrilleras en San Vicente, así como detener las operaciones de la Fuerza Armada en Cuscatlán, donde las mantenía constantes desde febrero. Según asesores norteamericanos citados por el *New York Times*, en las 3 primeras semanas de la ofensiva el FMLN atacó más de 40 poblaciones. Para finales de octubre eran ya más de 60, distribuidas geográficamente en 9 de los 14 departamentos del país (ver Tabla No. 1). Hacia finales de noviembre, la Fuerza Armada aún no había logrado articular una respuesta para frenar la ofensiva insurgente.

El deterioro de la situación militar para la Fuerza Armada parece ser tan evidente, que el mismo Secretario de Defensa norteamericano, Caspar Weinberger, ha reconocido que "hay una tendencia a que la situación militar empeore". Por su parte, los asesores norteamericanos en el país han reconocido que el FMLN tiene nuevamente la ofensiva.

**TESIS PRIMERA.** Indicios serios llevan a un juicio razonablemente confirmado de que, con la ofensiva, el FMLN ha entrado en una fase de consolidación política de sus avances militares logrados.

1.1. La nueva política de sabotajes del FMLN sugiere que, por lo menos a corto plazo, privan más las consideraciones políticas que las militares, notándose un descenso significativo en las acciones de sabotaje a partir de octubre.

Todavía durante el mes de septiembre las acciones del FMLN incluyeron una cantidad significativa de acciones de sabotaje (61). Estas incluyeron, entre otras, las dinamitación de torres y postes de energía (16); la quema de vehículos (14); la destrucción de oficinas de ANTEL (7), de alcaldías (7), de subestaciones y transformadores de la CEL (7), de beneficios de café (2), de gasolineras (2), y la destrucción de maquinaria de caminos y camiones comerciales (4).

Pero desde octubre, tanto la magnitud del sabotaje como su frecuencia han disminuido significativamente. Las pocas acciones registradas en octubre se dirigieron principalmente contra propiedades estatales (alcaldías y oficinas de ANTEL), y se desarrollaron en el contexto de las actividades dirigidas a obstaculizar los trabajos del Plan CONARA en Usulután. Entre el 3 y el 21 de noviembre, sólo se informó de 7 acciones de sabotaje que incluyen la voladura de 4 postes de energía eléctrica, la destrucción de una máquina de FENADESAL y un tractor, y el incendio de un camión cargado de café.

Tabla No. 1

**Poblaciones tomadas por el FMLN entre  
septiembre y noviembre de 1983**

<b>CHALATENANGO</b>	11.10	Nueva Granada
	14.10	Ozatlán
?	15.10	San Agustín
Tejutla	04.11	San Francisco Javier
<b>CUSCATLAN</b>	18.11	Concepción Batres
	18.11	Ereguayquín
26.09	Tenancingo	
11.10	Tenancingo	
14.10	Santa Cruz Michapa	
14.10	El Rosario	
14.10	Monte San Juan	
20.10	Oratorio de Concepción	
<b>CABAÑAS</b>		
09.10	Jutiapa	
30.10	Tejutepeque	
20.11	Villa Dolores	
20.11	Villa Victoria	
?	Cinquera	
<b>SAN VICENTE</b>		
26.09	Santa Clara	
21.10	Santo Domingo	
<b>USulután</b>		
09.09	Jucuarán	
12.09	Ozatlán	
16.09	San Buena Ventura	
17.09	El Triunfo	
20.09	Tecapán	
20.09	Alegria	
04.10	San Buena Ventura	
11.10	Nueva Guadalupe	
		<b>SAN MIGUEL</b>
	18.09	Chapeltique
	23.09	Nueva Edén de San Juan
	24.09	San Jorge
	24.09	San Rafael Oriente
	29.09	Chinameca
	04.10	Nuevo Eden de San Juan
	04.10	San Antonio
	04.10	San Luis de la Reina
	08.10	Lolotique
	10.10	El Tránsito
	21.10	Chinameca
	01.11	Ciudad Barrios
	21.11	El Tránsito
		<b>MORAZAN</b>
	14.09	Jocoro
	25.09	San Simón
	25.09	Gualococti
	17.11	Corinto
	20.11	Anamorós
		<b>LA UNION</b>
	25.09	Intipucá
	09.10	Chirilagua
	05.10	El Cuco

El FMLN parece haber comprendido que el sabotaje, si bien drena recursos económicos del Estado que podrían destinarse al financiamiento de la guerra y, militarmente, pueden servir funciones de distracción, también afectan las condiciones de vida de una gran mayoría de la población y comprometen la capacidad productiva del país. De ser cierto lo anterior, la disminución del sabotaje podría ser indicio de intentos de FMLN por dar mayor credibilidad a sus esfuerzos por lograr una solución política al conflicto del país,

y por buscar nuevas vías de acercamiento a aquellas poblaciones que más han sufrido el embate de sus sabotajes.

1.2. Empieza a percibirse con mayor claridad un proceso gradual de construcción de un poder político alternativo al gubernamental en las zonas de reciente control del FMLN, así como la consolidación de esos poderes en sus retaguardias tradicionales.

Según recientes informaciones de correspon-

sales extrajeros que visitaron zonas controladas por el FMLN en Morazán y San Miguel a mediados de noviembre, los insurgentes son ahora la principal fuerza militar así como las autoridades gubernamentales en 17 poblaciones de estos 2 departamentos del nororienté del país, y mantienen control en una zona de aproximadamente un sexto del territorio nacional con una población de cerca de 100,000 habitantes.

Las tropas gubernamentales se han retirado de otras 12 poblaciones de la región y los insurgentes están cercando otras 10 poblaciones que aún conservan pequeños destacamentos de tropa. Solamente unos pocos centros urbanos y 2 cabeceras departamentales al norte de la Carretera Panamericana tienen fuertes resguardos militares.

Estas nuevas poblaciones bajo influencia guerrillera se suman a otras probables bajo control guerrillero en las retaguardias tradicionales del FMLN en el noreste de Chalatenango, el sur de Usulután y la zona del Cerro de Guazapa, en donde el proceso de formación de "poderes populares" ha venido llevándose a cabo ya desde finales de 1982. En total, es posible que un cuarto de todo el territorio nacional pudiera estar bajo la influencia del FMLN a través de formas alternativas de gobierno que irían desde "zonas de coexistencia", en las cuales la guerrilla se mueve libremente por la población pero sin interferir con las autoridades gubernamentales nombradas; a "zonas de influencia", en las cuales las autoridades gubernamentales comparten las tareas de la administración pública con el FMLN; hasta "zonas de control", en las cuales el FMLN ha nombrado sus propias autoridades que funcionan como el poder local.

1.3. Como parte de la ofensiva se han dado sucesos que sugieren que el FMLN tiene ya cierta capacidad, aunque sea germinal, para imponer mediante su poder militar y su control político ciertas normas en las relaciones de producción y las condiciones de trabajo.

El dato más ilustrativo a este respecto es el que, por primera vez desde que se inició el conflicto, la guerrilla parece haber decidido no impedir el levantamiento de las cosechas y ha distribuido hojas volantes en los centros de producción agrícola con un instructivo para el desarrollo de la corta informando sobre ciertas condiciones de trabajo que los propietarios deberán observar para con los trabajadores. Entre ellas mencionamos las siguientes: salario diario

de 14 y 15 colones por quintal de café cortado, jornada de 7 horas diarias de trabajo, 5 días a la semana, reconociendo el sexto y séptimo día de trabajo al 100%, pago del 100% del salario cuando el trabajador falte por causa justificada o por enfermedad, las horas extras se pagarán al 200% y el contrato de trabajo deberá ser firmado por el tiempo que duren las cosechas.

Según la emisora clandestina Radio Venceremos, algunos caficultores de San Miguel y Usulután han acatado las disposiciones después de alguna negociación. Según la prensa nacional, el gremio cafetalero se ha negado a aceptarlas porque significaría su ruina y ha manifestado que prefiere perder la cosecha antes que pagar esos salarios o aceptar esas condiciones.

**TESIS SEGUNDA.** La movilización de fuertes contingentes guerrilleros a las zonas sureñas con motivo de la ofensiva, parece significar el fracaso de la más reciente estrategia gubernamental que perseguía reducir el radio de acción del FMLN a la región norte del país, en vista de su poca importancia económica, al mismo tiempo que consolidar las zonas económicas estratégicas a través de un nuevo plan de operaciones cívico-militares en dichas zonas.

2.1. La geografía de los ataques guerrilleros entre septiembre y noviembre muestra una significativa ampliación de acciones de envergadura en zonas donde se concentran importantes recursos económicos y objetivos militares.

Hasta agosto, en lo fundamental, los ataques del FMLN se habían concentrado en las zonas del norte del país. Aunque mantenía una alta operatividad en el centro, en el sur del territorio nacional no había logrado consolidar sus zonas de control ni desarrollar ofensivas militares concentradas en estas áreas económicas vitales. Además, el Plan CONARA, iniciado el 10 de junio de 1983, había obligado a los contingentes guerrilleros de San Vicente, en los alrededores del Volcán Chinchontepec, a replegarse a otras zonas, mientras que la extensión del plan a la zona de Usulután había golpeado algunas bases de apoyo del FMLN.

La ofensiva tuvo tres direcciones principales de ataque: la zona sur y central de los departamentos de San Miguel y Usulután; la zona norte del oriente del país, abarcando los departamentos de La Unión, Morazán y San Miguel, convergiendo con la anterior hacia la zona central de Usulután; y la zona central del país, abarcando



regiones de Cuscatlán y Cabañas, y convergiendo hacia San Vicente. En Usulután y San Miguel, el FMLN ha logrado controlar haciendas de café y grandes extensiones en donde se cultivan granos básicos, consiguiendo con ello penetrar a la parte esencial de la retaguardia de las fuerzas gubernamentales: su base económica.

2.2. Como consecuencia de la ofensiva se ha acrecentado el aislamiento de importantes guarniciones militares fundamentales para el mantenimiento del equilibrio militar.

Como sucediera en la ofensiva de octubre de 1982, una serie de poblaciones con resguardos relativamente fuertes fueron temporalmente tomadas por la guerrilla. Las poblaciones vecinas, con resguardos militares menores, fueron abandonadas por la tropa, tratando con ello de evitar un mayor número de bajas y que el armamento en su poder cayera en manos del FMLN.

Durante la ofensiva de septiembre, más del 70% de las cabeceras municipales de Cuscatlán, Cabañas, San Miguel y Usulután, así como varios cantones y caseríos de esos y otros departamentos, fueron tomados. Como resultado de estos ataques, otras guarniciones quedaron relativamente aisladas. Debido a las dificultades que presentaba el proporcionar apoyo logístico a estos puestos militares, muchos de ellos fueron retirados, sin que hasta la fecha hayan sido restableci-

dos. Tal es el caso de las tropas destacadas en Santa Cruz Michapa, Monte San Juan y El Rosario, en el departamento de Cuscatlán. Es necesario señalar que, si bien este proceso se observó en ofensivas rebeldes anteriores, ahora se está dando en áreas mucho más importantes desde todo punto de vista. No es lo mismo abandonar el puesto fronterizo de Arcatao, a 112 kilómetros de San Salvador y a 30 kilómetros de la cabecera departamental más cercana, que abandonar Chinameca, situada en una importante zona cafetalera y a pocos kilómetros de San Miguel, tercera ciudad en importancia del país. Casos similares se han dado en Usulután, San Miguel y Cuscatlán, e incluso en Cabañas.

La reducción y/o abandono de puestos militares en estas zonas ha traído como consecuencia la pérdida de numerosas posiciones estáticas que rodean concentraciones de fuerzas estratégicas de la Fuerza Armada. Así, en Morazán, la sede de la Sexta Brigada de Infantería se encuentra cada vez más rodeada por las guerrillas que operan al norte del departamento, al norte de San Miguel y al norte de La Unión. En el sur-oriente, las tropas del destacamento militar de Usulután y las de la Tercer Brigada de Infantería, con sede en San Miguel, están amenazadas. En la región central, los cuarteles amenazados son el del Destacamento Militar No. 2, en Sensuntepeque (Cabañas), y las compañías destacadas en Ilobasco.

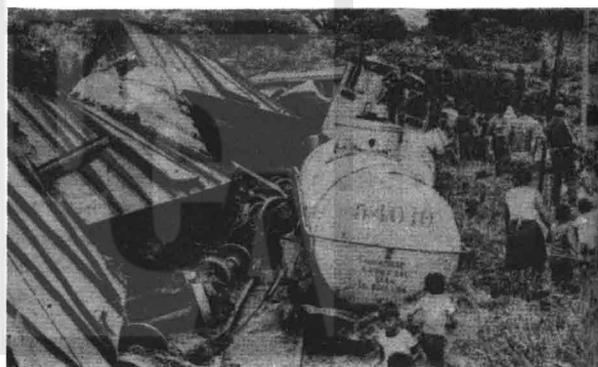
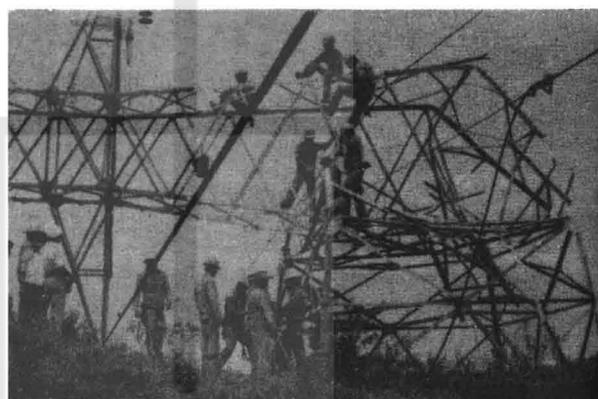
2.4. La ofensiva parece haber precipitado el fracaso del Plan CONARA en Usulután y ha puesto en jaque los trabajos en el departamento de San Vicente.

La importancia del llamado Plan CONARA como elemento fundamental de la estrategia político-militar de las fuerzas gubernamentales ha sido categóricamente enfatizada por los asesores norteamericanos, quienes incluso han llegado a afirmar que es la estrategia "para vencer o ser vencidos". Durante la inauguración de los trabajos del plan en el mes de junio, el Presidente Magaña presentó el proyecto como "el más ambicioso" del gobierno de unidad nacional para lograr la "pacificación" y la "reactivación económica del país". Pese a que a él se han destinado sustanciales recursos del Estado y ha contado con el concurso de por lo menos 9 ministerios y oficinas gubernamentales, el plan se ha visto frustrado, entre otras razones, porque la fase militar del mismo no pudo ser completada satisfactoriamente.

Desde septiembre hasta noviembre, el FMLN se tomó 19 de las 23 poblaciones importantes del departamento de Usulután, destruyendo en la mayoría de lugares las alcaldías y las oficinas de ANTEL y CEL. Muchas de estas poblaciones siguen en poder o bajo la influencia del FMLN, lo que ha hecho imposible la formación de las instancias orgánicas del CONARA, tanto a nivel de cantón como de municipio. Si bien algunos trabajos continúan en San Vicente, desde octubre el FMLN ha incrementado el hostigamiento en la periferia de la zona donde éstos se desarrollan. Escuadras guerrilleras han realizado emboscadas en la zona de Tecoluca y han atacado hasta con artillería las posiciones fortificadas del ejército en las poblaciones de San Lorenzo y Santa Clara.

A pesar de que la operación en San Vicente se iniciara con una gran campaña militar, que involucró a 4,000 hombres y que intentó desalojar a las fuerzas guerrilleras de sus bases, la Fuerza Armada se ha visto en la necesidad de repetir grandes operaciones de "limpieza" en vista de que los insurgentes no sólo no han sido desalojados totalmente, sino que en algunos lugares parecen haberse afianzado sólidamente de nuevo.

El estancamiento de los trabajos cívicos del Plan CONARA en San Vicente debido a las acciones militares y el fracaso del mismo en Usulután están planteando problemas de financiamiento también. El primer fondo de 21 millones de dólares se agotó en el mes de agosto.



**TESIS TERCERA.** Los avances relativos de la Fuerza Armada en el desarrollo de sus fuerzas parecen haber sido hasta ahora insuficientes para detener los fortalecimientos del FMLN, generándose una dinámica en la que cada vez más, aquélla parece tener mayor dificultad para enfrentar a este último.

3.1. A pesar del incremento real en la capacidad que la Fuerza Armada pueda haber obtenido entre abril y agosto de 1983, la ofensiva insurgente de septiembre parece poner en evidencia que las fuerzas gubernamentales no han logrado superar una serie de deficiencias que socavan su eficiencia y capacidad de combate.

a. Falta de movilidad

Desde tiempo atrás, los asesores norteamericanos han visto en la falta de movilidad del ejército uno de los principales problemas que le impide tomar la iniciativa táctica. Por eso han propugnado insistentemente por el incremento de patrullajes móviles de pequeñas unidades tácticas para "saturar el campo" y no permitir que el FMLN se movilice libremente, así como por emboscadas nocturnas en los "corredores logísticos" de la guerrilla. Si bien desde junio se empezaron a poner en práctica los patrullajes móviles de pequeñas unidades, las emboscadas nocturnas en zonas controladas por el FMLN parecen haber sido sumamente difíciles de ejecutar.

A pesar de este relativo avance en la implementación de tácticas en la dirección señalada por los asesores norteamericanos, las emboscadas guerrilleras (montadas en una relación de 3 a 1) parecen haber hecho caer nuevamente a las tropas gubernamentales en modalidades reactivas y defensivas. En los meses de septiembre y octubre, el FMLN emboscó 20 camiones y patrullas militares y a 3 convoyes (ver Cuadro No. 1). A raíz de ello, la Fuerza Armada ha vuel-

to a operar con grandes contingentes de tropa, de escasa movilidad. A manera de ejemplo, en la segunda semana de octubre envió 3 contingentes de 2,000 hombres cada uno a zonas de Usulután, San Miguel y Morazán para hacer frente a los ataques del FMLN. Estos contingentes representan aproximadamente el 15% del total de fuerzas gubernamentales y más del 40% de su fuerza móvil disponible.

b. La falta de apoyo logístico

Este parece ser uno de los problemas que pudiera haberse agravado más como consecuencia de la ofensiva, principalmente en zonas del oriente y del centro del país. Hasta ahora el ejército parece haber tenido poca capacidad para responder rápida y vigorosamente con apoyo terrestre y aéreo a un ataque guerrillero por sorpresa. Los problemas no parecen deberse ni a falta de comunicaciones, ni a la carencia de equipo de transporte. Más bien parece deberse a problemas de coordinación y a la pérdida relativa del control sobre el sistema secundario de carreteras, sobre todo en las zonas central y oriental.

Las dificultades de la Fuerza Armada para mantener abiertos sus corredores logísticos puede haber redundado en un aumento de la capacidad logística y de movilización del FMLN. Según el principal asesor norteamericano en El Salvador, la guerrilla ha logrado abrir un corredor en el norte del país que le permita movilizarse desde Chalatenango a La Unión. Antes de septiembre, los insurgentes debían tomar una ruta

**CUADRO No. 1**  
**PRINCIPALES ACCIONES MILITARES DEL FMLN**  
**SEPTIEMBRE-NOVIEMBRE DE 1983**

ACCIONES	SEPTIEMBRE	OCTUBRE	NOVIEMBRE	TOTAL
Toma de prisioneros	89	109	235	433
Toma de cantones y fincas	5	12	7	24
Toma de poblaciones	16	21	8	45
Ataques a posiciones militares	2	17	4	23
Ataques a puestos militares	19	9	10	38
Ataques a cuarteles militares	1	—	—	1
Emboscadas a convoyes	—	3	—	3
Emboscadas de hostigamiento	12	8	6	26
Enfrentamientos/combates	36	40	17	93
Obstrucciones/Barricadas	2	5	1	8
Control de carreteras	18	12	3	33

más larga para movilizarse entre sus bases de Cuscatlán y Morazán. Ahora pueden movilizarse sin ningún impedimento a través del corredor del norte. Pero además, lo puede hacer ahora en camiones y durante el día, según afirman asesores norteamericanos citados por el *New York Times*, lo que proporciona una idea de su grado de control sobre las carreteras por donde transita y del aumento en su capacidad de movilización.

### c. Problemas de mando

Las persistentes diferencias de criterios en los mandos militares respecto a la mejor forma de conducir la guerra y la participación de la institución armada en la vida política del país, aparentemente en vías de superación durante los meses de 1983 en que la Fuerza Armada parecía haber retomado la iniciativa militar, han vuelto a resurgir a raíz de la ofensiva insurgente y de las contradicciones exacerbadas entre los partidos en el poder con motivo de la discusión del régimen económico en el seno de la Asamblea Constituyente.

Aparentemente, los asesores norteamericanos habrían logrado cambios en el sistema de ascensos del ejército, privilegiando el criterio de capacidad militar por encima del de antigüedad que prevalecía, y aún lo hace en parte, con el tradicional "sistema de tandas". Oficiales de promociones jóvenes, pero con más habilidad para el mando de tropa (o que han recibido entrenamiento de oficiales de asesores norteamericanos o en Estados Unidos) han sido ascendidos, desplazando a otros que, aunque forman parte de las tandas con poder, pero poco activas dentro de la estructura institucional, no tienen la "agresividad" ni la "capacidad" que sus altos puestos requieren.

Sin embargo, la ofensiva parece haber puesto de manifiesto que ciertos puestos claves de la estructura de la Fuerza Armada aún permanecen en manos de quienes, a juicio de los asesores norteamericanos, podrían ser considerados como "oficiales incapaces". A esta incapacidad de algunos de los mandos se atribuirían la falta de coordinación entre las fuerzas de tierra y aire, la falta de apoyo logístico oportuno a puestos militares bajo asedio guerrillero, lo que en muchas ocasiones ha resultado en fuertes pérdidas en hombres y material de guerra y/o en el abandono del puesto, y los fuertes reveses sufridos por algunos de los batallones élites, bien en términos de gran número de bajas o en la pérdida de posiciones estratégicas bajo su responsabilidad.

A estos problemas de capacidad en la conducción se agregarían las divergencias en los esquemas de contrainsurgencia, sobre todo en lo que a tratamiento de la población civil se refiere. Estas divergencias se han reflejado en la reaparición de los "escuadrones de la muerte", que han lanzado una nueva campaña de intimidación a través de amenazas, secuestros y asesinatos contra sindicalistas, cooperativistas, empleados y funcionarios, y contra instituciones como la Iglesia y la Universidad Nacional. Al mismo tiempo que reflejan divisiones al interior de la Fuerza Armada (algunos oficiales también han sido señalados por los escuadrones), la reaparición de estos grupos paramilitares apunta a la incapacidad y/o falta de voluntad política de los altos mandos y jefes para poner coto a sus actividades. Según la embajada de Estados Unidos en El Salvador, varios oficiales estarían involucrados directa o indirectamente; específicamente han señalado a 2 jefes de inteligencia de cuerpos de seguridad, 3 comandantes y un jefe de inteligencia departamentales, así como el jefe de seguridad de la Asamblea Constituyente.

Desde principios de noviembre, la Administración Reagan ha incrementado las presiones sobre el gobierno salvadoreño para que se suspendan las actividades de los escuadrones y se tomen medidas contra los oficiales de la Fuerza Armada que han sido señalados como "altamente sospechosos" de estar vinculados con ellos. Con la orden militar No. 15 del 25 de noviembre de 1983 se realizaron cambios en la oficialidad que afectaron a algunos de estos sospechosos. Sin embargo, un número significativo de no mencionados continúan activos en diferentes cargos de la estructura militar, por lo que podría esperarse que las divergencias por esta causa sigan latentes.

Por otra parte, los cambios realizados parecen estar más dirigidos al fortalecimiento del mando militar en la línea de enfrentar con mayor capacidad al FMLN. Cambios similares a éstos se han realizado a lo largo de los últimos 4 años. Es poco probable que la presencia de comandantes capaces al mando de la tropa sea suficiente para superar las divisiones al interior del mando o para mejorar la capacidad de combate de la Fuerza Armada en general, a no ser que los cambios fueran acompañados por otras medidas como mejor trato y preocupación por la tropa y una decidida voluntad política para castigar los actos de indisciplina, de abuso de poder, de violación de los derechos humanos y de corrupción.

**CUADRO No. 2**

**BAJAS DE LA FUERZA ARMADA, REPORTADAS POR ACCION Y DEPARTAMENTO  
SEPTIEMBRE-NOVIEMBRE DE 1983**

		SEPTIEMBRE	OCTUBRE	NOVIEMBRE	TOTAL
SANTA ANA	B	—	—	2	2
	M	3	1	—	4
	H	—	—	—	—
LA LIBERTAD	B	—	—	—	—
	M	—	—	—	—
	H	—	—	3	3
CHALATENANGO	B	—	—	25	25
	M	—	—	—	—
	H	—	—	—	—
SAN SALVADOR	B	6	10	—	16
	M	4	4	1	9
	H	1	—	—	1
CUSCATLAN	B	—	20	41	61
	M	21	26	—	47
	H	12	42	—	54
CABAÑAS	B	—	10	25	35
	M	1	32	22	55
	H	1	23	24	48
SAN VICENTE	B	12	21	10	43
	M	9	12	9	30
	H	5	27	—	32
LA PAZ	B	—	—	—	—
	M	1	1	—	2
	H	—	—	—	—
SAN MIGUEL	B	270	5	—	275
	M	151	34	3	188
	H	99	26	3	128
USULUTAN	B	6	9	15	30
	M	36	75	19	130
	H	51	30	8	89
MORAZAN	B	—	—	21	21
	M	2	—	22	24
	H	2	—	60	62
LA UNION	B	—	—	—	—
	M	10	—	12	22
	H	7	—	—	7
TOTALES	B	294	75	139	508
	M	238	185	88	511
	H	178	148	98	424

No aparecen aquellos departamentos en los que no se registraron bajas. Las bajas reportadas han sucedido en acciones militares específicas, ubicadas geográfica y temporalmente. No se han tomado en cuenta las notas luctuosas de la Fuerza Armada, por no estar especificadas las circunstancias en que dichas bajas sucedieron.  
B = bajas; M = muertos; H = heridos.

3.2. La continuación de las rendiciones de tropas gubernamentales, en algunos casos de hasta compañías enteras, muestra que todavía subsisten serios problemas de moral de combate al interior de la Fuerza Armada, si es que no se han agravado.

Visto en perspectiva, de septiembre a noviembre la magnitud de las rendiciones ha ido en aumento. Entre el 3 de septiembre y el 27 de noviembre, por lo menos 415 efectivos gubernamentales se rindieron o fueron capturados por fuerzas del FMLN. En septiembre se reportaron 5 rendiciones de hasta 10 hombres. En octubre se reportaron 4 de entre uno y 10 efectivos y 4 de entre 20 y 50 hombres. En lo que ha transcurrido de noviembre se reportaron 3 rendiciones de entre 20 y 50, una de entre 50 y 100, y una de más de 100 efectivos. Esto podría sugerir que la moral de la tropa se encuentra nuevamente en un proceso de deterioro.

La baja moral también se refleja en la escasa resistencia que los soldados gubernamentales han opuesto a los ataques guerrilleros. Los mismos asesores norteamericanos han confirmado este fenómeno, citando como ejemplos la respuesta gubernamental al ataque a Tejutepeque y Ciudad Barrios. En el primer caso, los 180 efectivos encargados de dar seguridad a la población se despojaron de sus uniformes, poniéndose ropas civiles poco después de iniciado el ataque y huyeron hacia Ilobasco. En Ciudad Barrios, los 80 guardias nacionales que defendían la población huyeron después de 6 horas de iniciado el combate.

Desde octubre de 1982 hasta finales de noviembre de 1983 más de 1,977 efectivos se han rendido a las fuerzas guerrilleras. Pese a la campaña gubernamental para impedir las, la continuación de las rendiciones sugiere que el problema de moral no es puramente un fenómeno coyuntural. Además del problema ideológico que esto supone, el cual podría ser el problema principal, sus causas también parecen estar en los malos tratos, la falta de apoyo logístico, la mala alimentación y el mal equipamiento de la tropa en campaña. Y esto último más por razones de corrupción que por falta de recursos económicos o materiales para proveerla.

3.3. La ofensiva ha significado un nuevo desgaste cuantitativo y cualitativo en hombres y equipo para la Fuerza Armada no comparable con el del FMLN quien, por el contrario, parece haber obtenido de las fuerzas gubernamentales cantidades

importantes de armamento que posibilitan el desarrollo de sus instrumentos militares, más aún si sus triunfos en el campo de batalla y su nueva actividad política redundan en la incorporación de nuevos contingentes de hombres a sus filas.

Entre el 3 de septiembre y el 27 de noviembre de 1983, el FMLN ha causado a la Fuerza Armada alrededor de 1,418 bajas entre muertos y heridos (ver Cuadros 2 y 3). En ese mismo tiempo sus fuerzas han hecho 415 prisioneros (ver Cuadro No. 4), entre ellos varios clases y oficiales. Lo anterior significa que el FMLN puso fuera de combate a un batallón y medio en unos 80 días. Si se toman en cuenta los capturados, serían 2 los batallones desarticulados, lo que equivale aproximadamente al 5% del total de las fuerzas gubernamentales incluyendo a los cuerpos de seguridad.

A los elocuentes datos sobre bajas se suman los de armas arrebatadas por los insurgentes a la tropa gubernamental. Entre septiembre y noviembre la guerrilla capturó por lo menos 852 fusiles y 83 armas de apoyo. Este armamento podría posibilitar la creación de un nuevo batallón dotado con secciones de apoyo similar a las que ya cuenta en la Brigada "Rafael Arce Zablah" (ver Cuadro No. 4).

Existe cierta evidencia de que el FMLN podría estar teniendo cierto éxito en su campaña de reclutamiento. Según fuentes de inteligencia norteamericanas citadas por el *Miami Herald*, las ofensivas guerrilleras de octubre de 1982 a marzo de 1983 podrían haber redundado en fuertes incorporaciones a las filas rebeldes. Según un informe citado por el *Herald* del 27 de agosto de 1983, a pesar de que los militares salvadoreños decían haber causado 2,000 bajas a la guerrilla en el período de 12 meses que finalizó en julio de 1983, para septiembre de este año el número de guerrilleros sobrepasaba en varios miles los 5 o 6,000 que se habían estimado en junio.

3.4. La simultaneidad y envergadura de acciones durante la ofensiva sugieren un aumento en la efectividad del ejército insurgente, tanto para enfrentar a sus contrarios como para movilizar fuerzas a nivel de batallón y atacar en por lo menos 3 zonas, diferentes y distantes, al mismo tiempo que protege su retaguardia.

El ataque del FMLN a la ciudad de San Miguel (tercera ciudad en importancia del país y sede de la Tercera Brigada de Infantería), la toma de Tejutepeque y los ataques contra los batallo-

**CUADRO No. 3**

**BAJAS IDENTIFICADAS DE LA FUERZA ARMADA POR RANGO  
SEPTIEMBRE-NOVIEMBRE DE 1983**

<b>RANGO</b>	<b>SEPTIEMBRE</b>	<b>OCTUBRE</b>	<b>NOVIEMBRE</b>	<b>TOTAL</b>
<b>OFICIALES</b>				
Coronel	—	—	—	—
Teniente Coronel	—	—	—	—
Mayor	—	—	—	—
Capitán	—	—	—	—
Teniente	3	1	2	6
Subteniente	2	7	2	11
<b>CLASES</b>				
Sargento	5	2	2	9
Subsargento	—	3	—	3
Cabo	—	1	1	2
<b>TROPA</b>	18	60	26	104
<b>DESCONOCIDO</b>	—	2	—	2
<b>TOTAL</b>	28	76	33	137

Las bajas se refieren a las que han sido reportadas por la prensa escrita nacional, con su respectiva identificación. La FA no ha publicado sus notas luctuosas, a no ser cuando se trata de oficiales.

**CUADRO No. 4**

**REQUISA DE ARMAS DEL FMLN  
SEPTIEMBRE-NOVIEMBRE DE 1983**

<b>ARMAMENTO</b>	<b>SEPTIEMBRE</b>	<b>OCTUBRE</b>	<b>NOVIEMBRE</b>	<b>TOTAL</b>
Fusiles	239	303	329	871
Cañones de 120 mm	—	1	—	1
Cañones de 90 mm	3	2	5	10
Morteros de 81 mm	1	2	1	4
Morteros de 60 mm	—	3	—	3
Ametralladoras M-60	3	3	5	11
Ametralladoras .50	—	2	—	2
Ametralladoras HK-21	—	2	1	3
Otras ametralladoras	—	2	—	2
Lanzagranadas M-79	2	2	13	17
Cartuchos de diversos c.	25,000	28,700	50,000	103,700
Granadas para cañones y ametralladoras .50	80	771	—	851
<b>RADIOS DE COMUNICACION</b>				
	13	6	12	31

nes de cazadores, entre otras acciones, muestran su capacidad para reducir hasta 3 compañías en una sola operación. Según cifras de la agencia noticiosa DPA, en el ataque contra la Tercera Brigada murieron alrededor de 90 soldados y pudieron haber sido heridos cerca de 200. Durante la toma de Tejutepeque, los guerrilleros redujeron a 2 compañías que contaban con el apoyo de 100 paramilitares. En esta acción, el FMLN hizo alrededor de 50 bajas, capturó 15 efectivos y requisó 70 fusiles así como 3 cañones de diferente calibre, 3 morteros y varias ametralladoras, entre otras cosas.

Entre el 14 y el 20 de noviembre, una compañía completa del destacamento militar de La Unión fue desarticulada en Anamorós (La Unión) luego de que fuera cercada por unidades de la brigada guerrillera "Rafael Arce Zablah". En la acción hicieron 135 prisioneros, capturaron además 144 fusiles, 4 lanzagranadas M-79, 1 ametralladora, 1 mortero, 1 cañón, 3 radios de comunicación y cuantiosa munición. En Sociedad, (Morazán), una semana antes, 3 compañías del Batallón de Cazadores de La Unión habían sido desarticuladas en un ataque simultáneo contra los 3 cerros que las fuerzas gubernamentales controlaban como parte del anillo defensivo de la cabecera departamental.

Operaciones de esta envergadura suponen que el FMLN ha incrementado enormemente su capacidad de movilización y concentración de tropa. Los contingentes guerrilleros que participaron en las 3 líneas principales de ataque de la ofensiva podrían haber sido de entre 1,500 a 2,000 hombres. Sólo la maniobra militar en torno a San Miguel, que fue atacada con artillería pesada por varias horas, supuso el transporte de importante cantidad de equipo y elevados niveles de coordinación, movilización y concentración de hombres (entre 700 y 1,000). Los contingentes guerrilleros que participaron en el ataque a Sociedad pudieron haber sido cerca de 1,000. En la zona central, una concentración similar de fuerzas redujo en menos de 10 horas la guarnición gubernamental de Tejutepeque, que se encontraba fortificada.

Esto podría significar que, para mantener sus líneas estratégicas de contención, el ejército nacional puede verse en la necesidad de concentrar mayor número de efectivos en esas líneas a costa de disminuir el número de efectivos en otras posiciones. Ello podría redundar en una mayor vulnerabilidad de estas posiciones y la

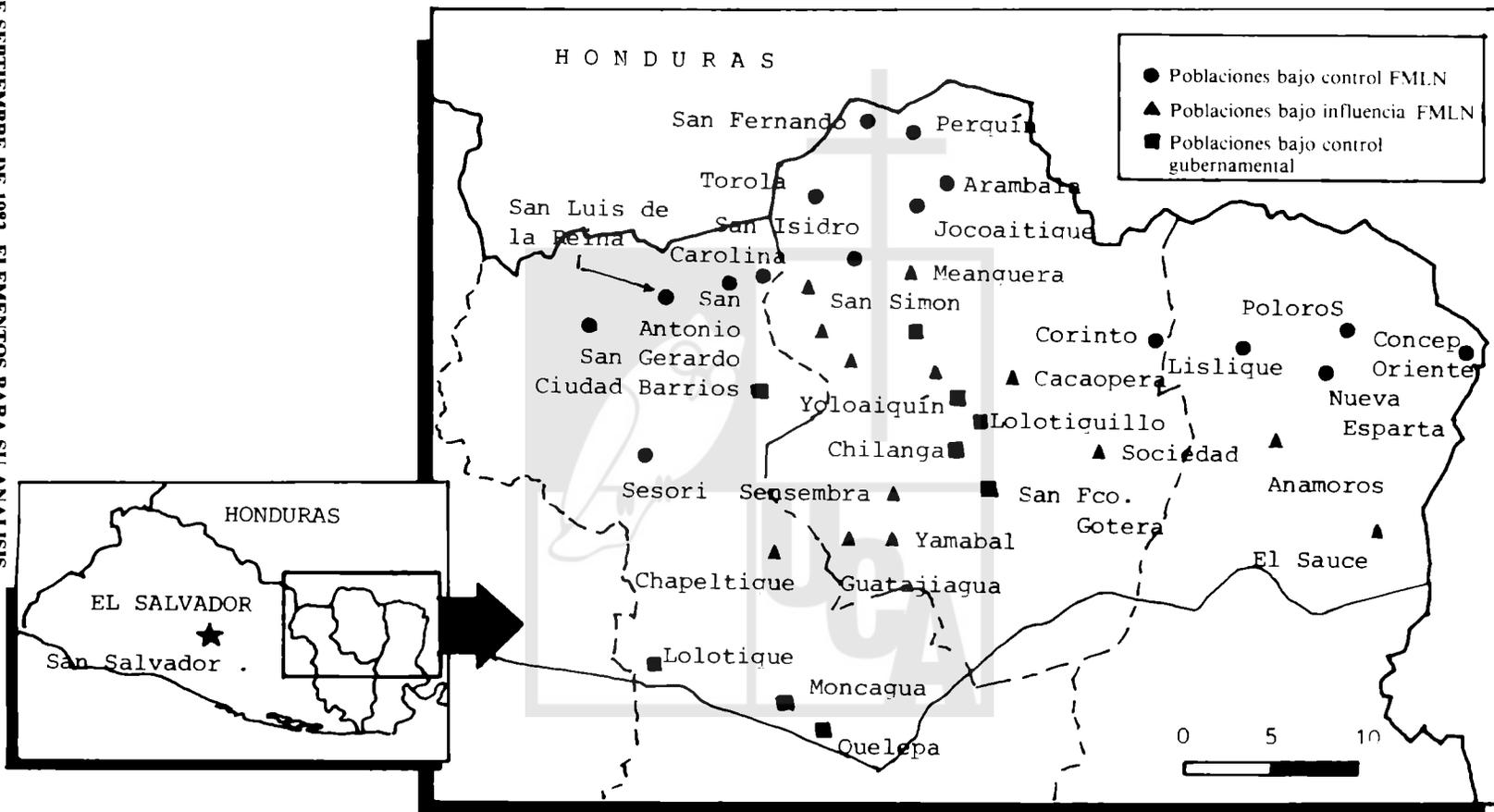
pérdida relativa de más territorio que ahora se encuentra bajo su control.

Pero lo que parece ser un aumento en la capacidad de la guerrilla no sólo se puede medir por su creciente capacidad de concentración de fuerzas, sino también por la que ha mostrado para defender los territorios de su retaguardia en momentos en que despliega sus fuerzas a zonas distantes. Mientras sus tropas atacaban masivamente en el sur de Usulután o en el norte de San Miguel y Cuscatlán, otras de sus unidades rechazaron incursiones y ataques contra sus zonas de control en Morazán y algunas áreas de Chalatenango.

**TESIS CUARTA:** Suficientes indicios sugieren que los más recientes reveses sufridos por la Fuerza Armada se justificarán aduciendo falta de recursos y equipo, y que la Administración Reagan intentará incrementar los niveles de ayuda militar para El Salvador. Si bien, un incremento sustancial de Estados Unidos en hombres y en recursos tendría serias incidencias en el desarrollo del FMLN en el corto plazo, es poco probable que ese incremento se traduzca en una capacitación relativa de la Fuerza Armada, suficiente para enfrentar la dinámica de desarrollo del FMLN.

Para el año fiscal 1983, Estados Unidos dio a El Salvador 86.3 millones de dólares en ayuda militar, comprendiendo programas de entrenamiento, compra de equipo, armamento y municiones. Este enorme apoyo logístico, y la evidente superioridad sobre el FMLN en este campo, ha permitido a la Fuerza Armada defender muchas de sus posiciones y hostigar continuamente la retaguardia de los insurgentes. El programa de entrenamiento le ha permitido crear los batallones cazadores y, en general, mantener un programa agresivo de reclutamiento (sólo entre septiembre y noviembre se graduó el batallón "Arce" del Centro Regional de Entrenamiento Militar en Honduras, se juramentaron 4 batallones de cazadores, ingresaron 600 efectivos a la defensa civil, 200 a los diferentes cuarteles y 133 al Centro de Instrucción de Ingenieros de la Fuerza Armada (CIIFA) de Zacatecoluca).

Pero estas ventajas no parecen haberse traducido en un aumento en la capacidad real de las tropas gubernamentales, o bien, en aquellas áreas en las que sí ha habido avances relativos, éstos han sido igualados o superados por avances relativos similares del FMLN. El mayor proble-



ma parece residir en el uso ineficiente de los recursos con los que la Fuerza Armada cuenta, lo cual se percibe a través de las formas de utilizar su poder de fuego, las operaciones que involucran grandes contingentes de hombres y que suponen grandes esfuerzos logísticos, y la utilización de las tropas élite como fuerzas de protección más que como fuerzas de choque.

Pero estos problemas no parecen requerir de más recursos para su solución. Por el contrario, dados los niveles de ineficiencia, mayores niveles de ayuda podrían redundar en un mayor aprovechamiento del FMLN de aquello que el ejército desperdicia, tanto en cuestiones tácticas como en cuestiones logísticas, aunque en el corto plazo ese aprovechamiento no fuera visible por las readecuaciones a las que podría verse forzado.

La no superación de los problemas de la Fuerza Armada para enfrentar al FMLN, los avances de éste en el terreno político y militar y el progresivo involucramiento de Estados Unidos en la guerra civil salvadoreña, aumentan las posibilidades de una intervención masiva por parte de la Administración norteamericana. La Casa

Blanca ha hecho grandes esfuerzos por convencer a amigos y enemigos de que Grenada es un ejemplo de la determinación norteamericana de utilizar el uso masivo de fuerzas para revertir a aquellos procesos que, a su juicio, atentan contra su propia seguridad nacional.

El mismo FMLN parece reconocer esta posibilidad. Sus voceros han declarado recientemente los temores de que sus avances militares podrían ser respondidos por la Administración Reagan con el envío de tropa. De hecho, la ofensiva de septiembre tuvo un cambio cualitativo después del 25 de octubre, fecha en que tropas norteamericanas desembarcaron en Grenada. Ello no parece significar, sin embargo, que el FMLN vaya a dejar pasar oportunidades para asestar golpes estratégicos a las fuerzas gubernamentales cuando las situaciones se presentan. Así lo sugieren las acciones más importantes de noviembre, entre las que se encuentran la de Anamorós.

San Salvador, 7 de diciembre de 1983.

